

# EL PROPAGADOR

DE LA LIBERTAD DE COMERCIO.

Periódico de la Asociación Mercantil Española.

SE PUBLICA LOS MIÉRCOLES Y LOS SÁBADOS.

CÁDIZ, MIÉRCOLES 10 DE MAYO DE 1838.

PRECIOS: EN CÁDIZ 4 RS. AL MES Y 5 FUERA, FRANCO.

## Crisis pecuniaria en Madrid.

### EL BANCO.—LOS BILLETES.

Triste, alarmante y delicadísima, es la cuestión á que alude el epigrafe que acabamos de escribir. Consecuencia precisa, sin embargo, de que entre nosotros, por desgracia, la cuestión de bancos se ha mirado como negocio de ágio de acciones, no como de porvenir grande, de trascendencia inmensa para la nación, Fácil fuera probar esto, pero la materia es harto delicada y la conciencia de todos los hombres de negocios inteligentes está demasiado convencida de lo mismo para que sea necesario tocar esta llaga.

Pero ya que el mal se ha hecho y que el remedio es urgente, conviene decir algo sobre los peligros de que, en el apuro de las circunstancias se, eche mano de algun remedio, que solo empeore la enfermedad.

El mejor modo de vencer las dificultades es conocer su naturaleza. ¿Cuál es la verdadera dificultad, pues? *Que el Banco tiene en circulacion un número de billetes mayor que lo que exigen las necesidades del comercio.* Paralizado este por mil circunstancias evidentes, el capital de circulacion necesario actualmente es corto. El Banco, pues, si obrase en regla debería hoy tener poco papel circulante, mucha plata en caja. Hace seis meses una crisis mercantil terrible aún asolaba la Inglaterra. El Banco ingles contraia sus operaciones, subia los premios, y aminoraba la circulacion. En fines de 1847 tenia en circulacion 25 millones de libras esterlinas de papel contra 11 millones de efectivo. Hoy tiene 14 1/2 millones en efectivo en caja, y de los 28 millones de libras esterlinas de billetes emitidos, casi 10 millones los tiene en sí mismo, de suerte que si las notas todas que tiene fuera se presentaran á cobrar, podría casi cubrirlas sin esfuerzo ninguno. Y notense dos circunstancias importantes. El pago de un semestre de intereses de la deuda, que asciende á muchos millones de libras (la totalidad son 28 millones en el año) ha aumentado muy poco la circulacion, demostrando que lo que han cobrado los tenedores por un lado, lo han vuelto á depositar por otro: prueba infalible de la natural tendencia de la circulacion á buscar su nivel. 2.º Que los descuentos están bajos, y

los metales preciosos de difícil venta. Sin embargo la circulacion no aumenta, porque el comercio está paralizado, y por tanto no hace falta mas capital circulante.

Acá al contrario, tenemos un esceso de papel en circulacion sin objeto. El que se encuentra con sumas de entidad ociosas, en esta especie, y tiene desconfianza se apresura á cambiar. No encuentra facilidad, y su empeño crece á proporcion y se comunica á otros, hasta que se crea pánico y los billetes pierden 8 ó 10 por 100, como sucede hoy, los cambios sufren un desnivel consiguiente y la fortuna pública y las privadas peligran.

*Interin el Banco no recoja corrientemente sus billetes por efectivo, irá el mal á peor. El día que la convertibilidad sea una verdad, cesará el pánico y los billetes circularán en cuanto lo exijan las necesidades de la circulacion, pero no mas.*

Al pensar, pues, en remedios es preciso tener presentes algunas verdades que suelen olvidarse con facilidad.

1.º El gobierno no puede dar crédito á los billetes por ningun acto suyo. Su propio papel, religiosamente pagado y que cuenta con toda la nacion por garantía, vale 23 por 100, es decir, se descuenta á 13 por 100 de interes al año. Un crédito tan endeble poco puede ayudar á otro mas endeble aún.

2.º El crédito no se crea, ni puede exigirse de real orden. Por tanto el mandar que se *dé* [ó lo que es igual dar circulacion forzosa] produce exactamente lo contrario. Al mes de ser forzosos los billetes valdrán la mitad de su nominal, subirán enormemente los precios de todo, se robará en 50 por 100 á todos los acreedores y se arruinará al pobre, que tendrá que recibir por 2 lo que solo le valdrá uno cuando compre pan, puesto que este duplicaría su precio.

3.º El dar admision forzosa en tesorería á los billetes por su valor nominal, podrá arruinar el erario. O este recibe los billetes por entero para pagarlos lo mismo, ó los recibe por 100, para pagarlos como 90, 80 ó lo que valgan en dinero. Si lo primero nada se adelanta. El empleado que reciba 1000 rs. en billetes, realmente solo recibirá 900, 800 ect. segun el ágio, sin que haya

fuerza humana que otra cosa logre. Si el gobierno se propone sufrir la diferencia ¿ha calculado á cuanto podrá llegar y con que la cubre? En 1200 millones que tiene que pagar en el año, puede asegurarse que á buen escapar le costaría 200 ó 300 millones.

No hay mas remedio que uno. Disminuir los billetes, ó aumentar el efectivo del Banco. Lo primero no puede hacerse sino recojiendo el gobierno los billetes y guardándolos sin hacerlos efectivos por el momento. ¿Pero tiene recursos para ello?

Lo derecho, lo saludable, seria dar al Banco medios de pagar los billetes y amortizarlos naturalmente, aumentando la circulacion metálica. A esto, sin duda, se dirijen las acuñaciones. Pero ¿las hay en cantidad? ¿Son realmente aumento de circulacion metálica, ó se aumentan los billetes para obtener pastas?

El Banco debe tener en su poder considerables garantías del gobierno. ¿Habria medio de obtener bajo depósito autorizado de ellas, préstamos en metálico, ya en Madrid ó fuera? ¿Podria el Banco ó el gobierno ofrecer garantías sólidas que le permitiesen negociar este descuento en el extranjero racionalmente, y traer á Cádiz, por ejemplo, de Lóndres algunas sumas metálicas que conducir á Madrid? Ignoramos si puede ó no darse tales garantías. Si fuese posible, tal vez el mejor camino posible seria este, para cortar solidamente el mal. Si, por ejemplo, el gobierno con las garantías que posee el Banco pudiese satisfacer al antiguo y actuales contratistas de azogues, recoger todas las existencias á sí, y autorizar á su ministro en Lóndres para negociar en términos convenientes un préstamo metálico del Banco de Inglaterra al de Madrid con pignoracion esclusiva de estas existencias y de las futuras, tal vez, manejada la cosa con tino, conocimiento del pais y sin precipitacion, pudiera lograrse.

Indicamos esto porque creemos que sea la mejor garantía dable, que los contratistas no sentirian soltar el negocio que hoy les es muy malo, si tomaban una garantía razonable de sus adelantos; y finalmente que, incidentalmente, se salvaria de ruina un ramo que marcha rápidamente á ella, gracias al tino para echar todo á perder, que persigue á la administracion de nuestra hacienda.

Al llegar aquí vemos que una de las medidas que van á adoptarse es la admision de los billetes en pago de derechos de aduana, taladrándolos en seguida y [suponeiros] *adeudando* el gobierno al Banco su importe, puesto que si el Banco lo *paga* será en otros billetes, y entonces nada se adelanta.

¿Es este remedio adecuado al mal? La recaudacion *máxima* de aduanas podrá ser 8 millones un mes con otro [puesto que el año son 100 millones escasos.] Suponiendo, pues, que en *todas* las aduanas de *toda* España se paguen *todos* los derechos en papel, se necesitarán *seis* meses para amortizar 50 millones. ¿Cree nadie que un proceder tan lento alivie una plaza, cuyos cambios, por consecuencia del exceso de billetes, presentan un desnivel de 18 por 100 en el curso sobre Londres respecto á la nuestra, de 10 á 12 por 100 en el ágio sobre las provincias? Claro es que no. ¿Y cuál será el resultado respecto á los mismos billetes? Que suceda lo que sucedía con los billetes del tesoro. ¿Mandaré el Banco billetes por su cuenta á las provincias? Suponemos que no. ¿Tendrá el comercio que pedirlos á Madrid? ¿Quién los pide á la suerte del ágio? Si se compran con 10, 15 ó mas por 100 de quebranto, resultará que *realmente* el gobierno, es decir, los contribuyentes, regalarán al Banco la diferencia si el gobierno los abona por su nominal en sus cuentas. Sino el Banco resultará comprando sus billetes con un fuerte descuento. Mas fácil es que el Banco cobre en plata de las aduanas, y emplee esta plata en recoger en su mostrador los billetes por su valor, ó en comprarlos en la plaza y amortizarlos, si bien esto último sería de dudosa buena fé.

No hay que cansarse, *el descrédito vá cada vez á mas, mientras la convertibilidad de los billetes en efectivo por el Banco mismo, no sea una verdad.* Todo otro remedio, hará *fiasco*.

Si los billetes bajan [co. a posible al ménos] á 30 ó 40 por 100 de descuento los derechos de aduana bajan otro tanto, cosa muy conveniente, pero que horripilará á los *proteccionistas*.

Por nuestra parte lo quisieramos, pero no por un mes y por carambola, sino claramente y estable.

En cuanto á pagar en billetes de *banco* los del *tesoro*, hay algo que no comprendemos. La operacion en sí, de emitir estos últimos, cuando el crédito del tesoro está tan bajo y el valor del dinero tan alto, tiene que ser precisamente onerosa. El gobierno que así lo conocerá, la efectúa sin embargo, por tanto debe urjirle el *dinero*. Sin embargo, acepta billetes para inutilizarlos; es decir, *para no cobrar el dinero*. Sufre, pues, el Erario un gravámen considerable para amortizar 40 ó 50 millones de billetes del banco. Si tal es el resultado, confesamos que no comprendemos el mérito de la operacion. Mas claro, mas sencillo y mas fácil era decir: «cobre el banco las contribuciones en *efectivo* y *retenga* 100 millones á cuenta de lo que le debo, y que con ellos chancelé 100 millones de billetes,» cuidando el gobierno de asegurar que *así se haga*.

Segun el cálculo de un acreditado periódico de la corte, el banco tiene lo ménos 200 millones de billetes *al aire*, pues tal es tenerlos contra 20 ó 30 millones de efectivo.

Mientras esto sea así, todo *paliativo* es inútil. El mal será igual cuando sean 150 ó 100 millones de papel, como no se halle medio

de que sean al mismo tiempo 80 ó 100 los millones *de efectivo*.

Digamos por conclusion que el *misterio* que se guarda sobre la posicion del banco, es un grave error. Creemos sinceramente que es perjudicial, y que la situacion del establecimiento bien analizada, es mejor de lo que cree y creará el público, mientras el misterio dé rienda suelta á la imaginacion.—A. de Z.

## LA CRISIS ACTUAL.

### Nuestra posicion y lecciones que nos enseña.

#### ARTICULO PRIMERO.

Imposible es pasar el periodo estupendo que vamos corriendo, sin meditar con interés vivísimo sobre el influjo que sobre nuestra España puedan tener las circunstancias *extraordinarias* que nos rodean.

La esperiencia es madre de la ciencia, y ciertamente que si los hombres y las naciones quisieran escucharla, si quisieran aprovechar los frutos de sus lecciones, mucho se habia adelantado en beneficio de la civilizacion y del bienestar general.

Los sucesos que conmueven la Europa hace dos meses, sus causas, sus faces, sus probables efectos, ofrecen un número de lecciones tales y tan importantes, que creemos no poder ocupar nuestra atencion y la de nuestros lectores en cosa mejor que el estudio de ellas. Pero ántes de ofrecer nuestras propias reflexiones *locales*, digamos así, deseamos presentar á su consideracion (algo abreviadas por su excesivo tamaño) algunos importantes artículos publicados por el *Economista* de Londres, que contienen muchas y muy oportunas reflexiones sobre igual materia. Despues haremos algunas aplicaciones mas especiales á nuestro pais.

El primer artículo es el siguiente:

### La fermentacion europea.

(DEL ECONOMISTA.)

La primavera de 1848 será memorable en la historia tanto por los sucesos sin igual que se han reunido en ella, como por la rapidez con que se han aglomerado.... Por nuestra parte, la esperanza predomina sobre el temor; no tal vez por lo que hace á la cuestion del momento, pero sí respecto á un futuro no muy lejano; tal vez no respecto á la Francia, pero sí en cuanto al resto de Europa.

Del presente y aún del inmediato futuro de Francia no tenemos grande esperanza. El dia de su regeneracion aún no ha llegado... Sobre aquella nacion, única entre las de Europa, las lecciones de su propia historia, han caido sin fruto. Como sus propios Borbones, nada ha aprendido, nada ha olvidado.

La destruccion del último gobierno no nos ha causado ni sorpresa ni sentimiento.

No hemos estrañado que el pueblo frances, tan impaciente de la opresion como poco organizado para la libertad, se levantase en un frenesí para recobrar sus derechos. Tampoco estrañamos que, cuando Luis Felipe abdicó, se declarasen casi instintivamente por la república. Todas las ramas de los Borbones habian sido experimentadas y todas habian fallado, todas habian resultado tan intrinsecamente malas, que realmente no vemos que les quedara eleccion. Aunque nosotros no somos republicanos, no es por enemistad á esta clase de gobierno, ni mucho ménos por simpatias al caido, que auguramos mal de Francia, sino por el carácter y estado del pueblo, por el modo en que se efectuó la revolucion y por la conducta y tendencias manifestadas desde el memorable 24 de febrero.

En primer lugar vemos que en Francia, ahora como siempre, no parece que hay la menor concepcion, ni que se dé ningun valor á lo que nosotros llamamos libertad personal, la libertad del ciudadano. Su sola idea de libertad parece ser la *igualdad*. Derechos políticos, el derecho de votar, la libertad de imprenta, la anulacion de privilegios y derechos esclusivos en otros, todo esto lo comprenden y exigen. Pero libertad individual, el derecho sin traba de hablar y obrar, el derecho de todo hombre de hacer su *voluntad*, en tanto cuanto no ataca igual derecho en los demás, la libertad de toda formalidad innecesaria, y de toda sujecion otra que á las leyes establecidas y legalmente administradas, la seguridad contra abusos ilegales de los delegados del gobierno, todas estas cosas ni las pide el pueblo francés, ni parece comprender su valor. No solamente no tienen habeas *corpus* (1) pero segun recordamos jamás han pensado en ello, en sus vanas revoluciones. Las constituciones de 1789, 93, el 18 Brumario, los cien dias, la restauracion, 1830, todo ha pasado sin lograr esta importante ventaja, y el resultado es que en los dias de su mas lata licencia el ciudadano frances no ha tenido la mitad de seguridad contra el atropellamiento del poder, de la que hace siglo y medio goza el mas humilde ingles. Segun las apariencias la revolucion de 1848 pasará también sin que Francia obtenga esta fácil, sencilla y grandiosa garantia.

Además en Francia (escepto un corto intervalo en 1789) no se ha peleado nunca por la libertad, se ha batallado por la *administracion de una tirania*. La forma centralizada de su gobierno tiene gran culpa en esto. A la imaginacion francesa se ocurre siempre como el modo mas sencillo, fácil y expedito de derribar un sistema opresor, el apoderarse del poder. Otras naciones exigen concesiones de sus gobiernos, los franceses los botan á un lado, y se erigen ellos en su lugar. Pero la administracion francesa es una máquina de tremendo poder, de inmensa estension, de universal intervencion. El que se apodera del poder en Francia, gracias á su esencia centralizadora, se encuentra dueño absoluto de todos los empleados, en todos los ramos del pais. Por medio de estos se encuentra casi dueño de todos sus conciudadanos. Se halla á la cabeza de la policia, de la justicia, del ejército, de la hacienda, de la educacion, no solo en Paris, sino en el último y mas oscuro rincón del pais. Su *posicion* lo constituye en un despota, un autócrata, y es pedir milagros, el querer que no obre como tal: es pedir poco ménos, pretender que un hombre no nacido en las ventajas é inconvenientes de tal posicion, deje de usarla despóticamente cuando alcanza á ella. Las mismas costumbres del pais, la misma organizacion administrativa le obligan á ello. Los empleados en toda la nacion acostumbrados á ser solo ruedas de una gran máquina, á consultarlo todo á Paris, constantemente le solicitan sus *órdenes* para todo, y le obligan por tanto á obrar por sí. Por lo tanto en Francia cualquiera partido que alcanza el poder, se encuentra, ipso facto, revestido de una dictadura que todo el mundo reconoce, y que tiene que usar so pena de que se entorpezca la máquina administrativa.

Los sucesos recientes han demostrado de una manera trágicamente ridícula, cuan arraigada está la idea de que el gobierno puede y debe elegir y disponer en todo y para todo. Hemos visto los obreros pedir al gobierno que fije las horas de trabajo y los salarios, los conductores de ómnibus someter á su decision los precios de sus carreras, los comerciantes solicitar plazos para cubrir sus obligaciones, los trabajadores en los caminos de hierro pedir una participacion forzosa en las utilidades de capitales que no eran suyas, ma-

(1) Cualquiera súbdito ingles reducido á prision tiene derecho por medio de pedimento á un tribunal superior para que este espida exhorto para la presentacion ante el del detenido sin demora alguna. Este exhorto es el auto de *habeas corpus*. Presentado el preso, si prueba que su detencion es ilegal ó infundada se le dá libertad. Si apesar de ser legal, es por ofensa de la cual la ley admite fianza, se le recibe y queda libre bajo de ella.

manufactureros pedir préstamos sobre sus efectos, y hasta estudiantes exigir la exoneración de profesores particulares y la exclusión de la cosmografía y la historia natural de la lista de sus estudios!!

Pocas personas tienen idea exacta de la extensión del sistema centralizador en Francia, y el inmenso poder que dá al gobierno, sea el que sea.

Bajo el ministro del interior hay

	203.900 empleados con sueldo de frs...	46 mlls.
Justicia .....	30.280	16 »
Instrucción .....	25.000	25 »
Obras públicas...	20.000	20 »
Agricultura y com.º	12.000	12 »
Hacienda .....	277.900	145 »
Guerra .....	25.000	31 »
Estado .....	640	8 »
Marina .....	3.000	5 »

597.720 que cuestan 308 »

(Sin contar el ejército y armada en la parte militar.)

Un ejército de 600.000 empleados que consumen en sueldos 1.200 millones de rvn. al año, es la falange que han sido súbitamente llamados á capitanear, un poeta, un historiador, un editor de un periódico, un artesano y un obrero!

Las circunstancias que dejamos anotadas explican la conducta del gobierno provisional. Como administradores interiores no debieron decidir la forma de gobierno. No eran ellos, sino la nación constituida, quien debía cambiar las leyes. Sin embargo han recorrido en un mes todo el círculo de la tiranía, agotado los recursos del despotismo, explotado todas las gastadas combinaciones y pobres estratagemas del poder arbitrario. Háse confinado propiedades, mezclándose en las contratas privadas, amenazado á los ricos, ahogado la respetabilidad, roto la fé pública, influido las elecciones por el terror y el fraude, desplegado en una palabra, no solo toda la ignorancia, sino todos los vicios de una democracia altanera y feroz. Por esto desesperamos de la Francia.....

Pero en el carácter de la nación está nuestro mayor temor. Tal cual era en 1790 tal es hoy. Podrá parecer paradójico, pero es un hecho, que los franceses general y notoriamente valientes, carecen de valor moral. Valientes en el campo hasta el atrevimiento, serenos hasta el exceso en el cadalso, atrevidos hasta la audacia en masas, ó adonde el valor tenga un campo teatral, individualmente carecen de valor civil. No se atreven á arrostrar la impopularidad, á disentir de la corriente. Son víctimas en todo de la moda, y no se atreven á estar en minoría. De aquí la súbita y aparente unanimidad de todos los movimientos franceses. De aquí que una pequeña reunión pueda dominar el país, y que los gobiernen los mas atrevidos ó desesperados. Los audaces, los inconsiderados, los perdidos, no se cuidan de las opiniones de otros, se prevalecen del descontento, y en una asonada oportuna se lanzan al poder que su audacia les asegura. Nadie sabe cuán pocos son, solo se piensa en que pueden ser muchos, y los mas gradúan su número por su audacia. Todos temen quedarse aislados si se tarda en unirse; y todo se convierte en un regateo para ver quien se somete primero al gobierno improvisado. Este se encuentra repentinamente supremo, hasta que otro puñado de desesperados haga otro tanto con él. Tal es la historia de los gobiernos populares en Francia, tal será la del presente. Creemos que de corazón solo una reducida minoría lo apoya. Dejando á un lado los obreros de París, Lyons y Ruan, sus verdaderos amigos no son ciertamente la décima parte del pueblo. Con esta convicción fácil es conocer que entre los hechos mas degradantes de la revolución contamos la súbita adhesión de toda la nación. Es imposible creer que toda anhelaba por una república; mucho ménos que los individuos nombrados eran unánimemente tenidos por los mas apropiados para guiar la nave del estado. Y, sin embargo, apenas el telégrafo anunció el portentoso todos cayeron á sus pies. Sin aguardar sus primeros actos, sin considerar si los individuos eran aptos para el tremendo cargo que iban á ejercer, corpora-

ciones, individuos, mariscales, almirantes, prefectos, príncipes, diputados, de golpe ya en persona, por correo ó por telégrafo, corrieron á jurar fidelidad á la novedad desconocida, y la misma semana que vió la monarquía omnipotente y desterrada, vió la república concedida, improvisada, instalada, anunciada, reconocida y suprema de un extremo á otro del país. Por esto, también, desesperamos de la Francia.

No solo no se hace uso de la razón individual, sino que parece faltar el instinto de conservación y defensa. Los primeros cuerpos del estado se someten á los decretos de un poder efímero y creado por sí mismo, como si fuera á los de la providencia. El gobierno provisional decreta, en nombre de la igualdad, que no se permitan monumentos ó adornos en los sepulcros, que todos duerman eternamente en tropel confuso. Una orden que así huella los mas tiernos y sacrosantos sentimientos de la naturaleza, que prohíbe brutalmente el testimonio que en todas edades ha erijido el amor á la prenda que ha perdido, el título que la gratitud ó la admiración han pagado siempre al mérito, un edicto tal, se obedece con pusilánime debilidad y resignación. Tal edicto en Inglaterra hubiera sido instantáneamente fatal al gobierno que se hubiera atrevido á formularlo, fatal al porvenir de todos sus individuos. El gobierno provisional decreta la abolición de títulos, y los pares, sin escepción, los entregan sin murmurar. En Inglaterra no hay un noble que no hubiera vertido la última gota de su sangre en defensa de sus distinciones ideales. ¿Puede creerse que la nobleza francesa aprueba unánimemente esta medida? No, pero les falta espíritu para resistir. Por estas razones, también, desesperamos de la Francia.

Otra circunstancia alarmante es la total carencia de hombres eminentes. Solo Lamartine, con su brillante imaginación, su elegante cultura, su visión poética, su valor indudable, ofrece un punto de descanso al pensamiento que contempla las innumerables medianías que lo rodean.

Los franceses dirán que los grandes hombres son peligrosos é incompatibles con la igualdad. Pero les queda aún por saber, que solo donde la masa de una nacion es razonablemente moral é ilustrada, es donde puede pasarse sin grandes hombres. No hay nacion ni gobierno que pueda existir en honra y seguridad, sin que su gobierno reuna mucho saber y mucha moral, y si estas prendas no cunden y vivifican el pueblo es preciso tenerlas concentradas en varones eminentes. Cuando tales prendas abundan en el pueblo, la democracia es posible, racional, segura, cuando solo se hallan en la minoria, la naturaleza misma señala la aristocracia. Esta circunstancia, pues, nos hace desesperar mucho de la Francia.

La forma republicana, es, tal vez, la mas perfecta en teoria, pero para que sea duradera y segura exige tres condiciones, 1.<sup>a</sup> un sentimiento general de justicia y moralidad; 2.<sup>a</sup> buenas ideas, sino ya costumbres, *municipales* ó de *gobierno propio*; 3.<sup>a</sup> buen estado material de las clases proletarias. Todas estas bases faltan, en Francia.

1.<sup>o</sup> Que hay una profunda *inmoralidad* en Francia no seria difícil probar. Los nombres de Bresson, Cubieres, Teste, Praslin etc. bastan como indicios. En el pueblo bajo la revolucion nos está dando muestras de su desprecio de todos derechos y respetos. Y sin embargo, sin un sentimiento general de los deberes sociales, no hay democracia respetable posible, puesto que su piedra angular tiene que ser la moralidad pública.

2.<sup>o</sup> Costumbres é instituciones real, y no puramente, nominalmente *municipales* son esenciales para enseñar á los pueblos en el arte del propio gobierno. Los que no han adquirido tino en el manejo de negocios locales, pocas veces podrán acertar en el de los generales. Inglaterra, Norte América y Suiza son esencialmente *municipalidades*, y sus hábitos y costumbres todas tienen este espíritu. Francia ha sido siempre una *burocracia*, el pueblo jamás se ha gobernado á sí mismo, aún en los periodos mas democráticos. El gobierno en Paris y sus innumerables *agentes* han sido todo.

No hay empleado desde el prefecto al estancero que no dependa absolutamente de su voluntad. Mientras esto sea así, no concebimos ni libertad verdadera ni estabilidad. Instituciones republicanas y administracion centralizada son ideas que se contradicen.

3.<sup>o</sup> Finalmente el estado *material* de las clases pobres nos quita toda esperanza. Su condicion actual es mala, y el gobierno provisional está haciendolo cuanto puede para empeorarla hasta lo último. El comercio de Francia, siempre mezquino para un país tan poderoso, decae rápidamente. El último informe del ministro de marina nos enseña que ya solo posee la mercante un buque que llegue á 700 toneladas, mientras que en la nuestra 4.000 es muy común, y hay muchos de 1.500. El sistema de monopolio y proteccion tan querido de aquella nacion anti-económica, la perversa abstencion en forzar manufacturas exóticas, sacrificando á ella la esportacion de los productos privilegiados de su suelo, han llegado á poner en peligro no ya la prosperidad, sino la existencia del país. Su vinedo se halla paralizado. Su industria de sederia, á juzgar por la miseria de los Lyoneses no debe estar muy floreciente. Otras manufacturas subsisten por el monopolio que *ha de caer* ante el progreso de las luces, y que *puede* acabar de un momento á otro *airadamente*. Sus bosques que debieron economizar, han sido sacrificados al empeño de sostener fundiciones de hierro, que cuestan doble que las nuestras, hasta que el precio del combustible lo ha hecho casi inaccesible al pobre.... En la parte agricola sabemos que las tierras, apesar de su fertilidad, solo producen la mitad que las nuestras, que las provincias del sur ya importan mucho grano, que el tipo de alimentos baja, que en Paris el consumo de carnes es solo una *tercera* parte de lo que era en 1812 y finalmente que esta decadencia constante es el inevitable resultado de la ley de igual particion que fanáticamente adora el pueblo, como fruto de su favorita *igualdad*, ley que hace que de 4.800.000 propietarios, la mitad tengan una renta cuyo valor no pasa de 200 rs. al año!

La Francia, pues, tiene una poblacion creciente, un comercio estenuado, una agricultura en decadencia, manufacturas inseguras por artificiales, y las causas que tales males han producido en continuada actividad....

La única esperanza es una *contrarevolucion*. Elementos hay, solo falta un jefe.... Si alguien se atreve á formular en alta voz con valor y decision, lo que la mayoría piensa en sus adentros, otra semana bastaria para traspasar el gobierno provisional del Hotel de Ville á Vincennes ó la Salpetriere.

Mientras tales son nuestros temores por la Francia, nada tememos por nosotros mismos. Que hay muchos abusos en nuestro gobierno, mucha miseria en el pueblo es cierto. Pero todos sabemos que los primeros se van remediando, y que todos nos ocupamos con ahinco en buscar medios de alejar la segunda. No hay clase de mal entre nosotros, que no halle quien lo anatematice y agite su remedio. Las clases mas humildes tienen sus órganos y amigos en el senado y en el campo; todos pueden hacer oír su voz y esponer sus deseos sin necesidad de violencias. Nuestro sistema administrativo es municipal, no central: amamos el orden, la propiedad es sagrada para nosotros, estamos acostumbrados á gobernarlos y á defendernos, respetamos los unos los derechos de los otros, y sabemos como sostener cada cual el nuestro. *Así, nada tememos de la Inglaterra.*

Respecto á Francia, toda Europa debe obrar como si se hallara impregnada de una epidemia. Pongamos un cordon sanitario, y aguardemos pacíficamente á que el contagio se disipe.

EL REDACTOR PRINCIPAL: R. DE LA CÁMARA.

Imp. del Propagador, á cargo de D. Sebastian Sanchez, calle de la Amargura núm. 100.